bien porque fuera persona retraída, de esas de las que se sabe muy poco de ellas y cabe suponerles tanto una llaneza rayana en lo simple como una susceptibilidad lindante con la paranoia[1], o mejor (si es que todo estaba funcionando bien y cumpliendo cada cual correctamente su tarea) porque fuese tan desmemoriada o tan voluble o tan irresponsable o poco aplicada que le pudiera dar igual; posibilidades, todas ellas, que debían ser debatidas y argumentadas, con sus pros y sus contras a todo color y sin borrones, en las asambleas en las que se trataban los temas que tuviesen que ver con temperamentos y caracteres; porque las que atañían a estaturas, colores de pelo y de ojos, propensión a los catarros o miedo a las arañas y otras fobias se celebraban sólo en *petit comité* y si no siempre a puerta cerrada — de viva voz y sin chuletas — sí con mucha frecuencia con una silla atrancándola o algún meritorio montando guardia con el fin de que no viniese a fisgonear ningún espía que pudiera pisarnos la idea justo ahora que habíamos conseguido casi meter en canción a una de las primas de Gancedo — no la más guapa pero sí bastante monilla, aunque muy raspa —, que se hacía de rogar aduciendo que el nombre no terminaba de gustarla y que tanteásemos a

[1] Aunque don Cliptemestro, llevado de su inveterada prudencia, siempre nos aconsejaba no suponer (ni en Luzmila ni en nadie) una característica tan compleja y anómala que nos habría forzado a ser de ciencias (y los de tercero C éramos todos de letras) y que, además, a uno por lo menos nos tirase la medicina en general y la psiquiatría en particular; y consideramos la posibilidad, echándole el ojo a Cleofás – por aquello de que era tan listo y que su madre (viuda) siempre andaba quejándose con "!qué lástima, tanta ilusión como tenía tu padre con que fueras para médico¡" –, pero como era también bastante zángano y los libros le tiraban poco se escudó, el muy hipócrita, en que si nos íbamos a ciencias a las alturas de curso que ya estábamos y don Cliptemestro tan bondadoso, el pobrecillo, a punto de jubilarse que estaba se iba a sentir muy solo y a llevarse un disgusto.

ver si se podía cambiar por Ava y así aprovechábamos, de paso, el hoyito tan gracioso que tenía en la barbilla.

FIN

Nota:

Aquí se cierra el círculo **228-203-24**